

CON FIGURA CION ES 47

**MÉXICO 2018
¿CAMBIO DE RÉGIMEN?**

**REVISTA DE LA FUNDACIÓN PEREYRA Y DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS PARA LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA**

CON FIGURA CIONES ES

Núm. 47

Mayo-agosto de 2018

Rolando Cordera Campos	P resentación	3
Ricardo Becerra	I ntroducción	5
Rolando Cordera Campos	I 968: memoria y presente. Notas sobre una larga marcha	8
Carlos A. Flores Vargas	E l nuevo mapa del poder político en México	16
Carlos Navarro	R esultados electorales: instantáneas	30
Esteban Illades	L a política de los muertos	43
Raúl Trejo Delarbre	U na campaña anunciada	49
Javier Martín Reyes y Juan Jesús Garza Onofre	F allos y fallas del Tribunal Electoral	60
José Woldenberg	¿U n nuevo sistema de partidos?: pragmatismo y personalismo en el centro	72
Marta Lamas	P aridad: el espejismo igualitario	83

Pedro Salazar	E l cambio y las instituciones	92
Ricardo Becerra	¿C ambio de régimen económico?	98
Enrique Provencio	P ropuestas estratégicas para el desarrollo 2019-2024	109

CON FIGURA CION ES

Revista de la Fundación Pereyra y del Instituto de Estudios para la Transición Democrática

Director: Rolando Cordera Campos • *Subdirectora editorial:* Eugenia Huerta

Consejo de redacción: Antonio Ávila Díaz • Rosa Elena Montes de Oca • Ciro Murayama Rendón • Emilio Ocampo Arenal • Ramón Carlos Torres • José Woldenberg

Comité editorial: Antonella Attili • Bernardo Barranco • María Amparo Casar • Luis Emilio Giménez Cacho • Anamari Gomís • Marta Lamas • Julio López G. • Rafael Pérez Pascual • Teresa Rojas • Nora Rabotnikof • Carlos Rocés[†] • Luis Salazar • Adolfo Sánchez Rebolledo[†] • Raúl Trejo Delarbre

Configuraciones. Revista cuatrimestral, mayo-agosto de 2018. Director y editor responsable: Rolando Cordera Campos. Número de certificado de reserva de derechos al uso exclusivo del título 04-2011-101712165400-20. Certificado de licitud de título (en trámite). Insurgentes Sur 1793-201 "C", Col. Guadalupe Inn, Del. Álvaro Obregón, 01020 Ciudad de México. Impreso en Offset Rebosán, S.A. de C.V., Acueducto 115, 14370 Ciudad de México. *Distribución:* nosotros mismos.

Diseño original: Rafael López Castro • *Tipografía y formación:* Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.

ISSN 1405-8847

Los artículos son responsabilidad de los autores. Tiraje 500 ejemplares.

Una campaña anunciada

Raúl Trejo Delarbre*

Los historiadores dirán que la elección de 2018 estaba resuelta desde mucho antes. Todos los indicios, comenzando por las encuestas desde meses atrás, favorecían el triunfo de Andrés Manuel López Obrador. Sus contendientes se debilitaron a sí mismos. La arremetida del gobierno contra Ricardo Anaya, el desprestigio del PRI, la ausencia de una auténtica deliberación pública y desde luego la decisión que ya había tomado la mayor parte de los electores, propiciaron que durante la campaña electoral se fortaleciera el candidato presidencial de Morena. Propuestas, hubo. Pero sobre todo, en estas campañas presidenciales destacó la centralidad mediática y política de López Obrador.¹

Propuestas por docenas

Hay que ir a las páginas interiores de los diarios para encontrar algo más que el cotidiano canje de imprecaciones que los medios destacaron en la cobertura de las campañas presidenciales.² Estas son algunas de las promesas de campaña que hizo López Obrador.

Para enfrentar la inseguridad el candidato de Morena, PT y Encuentro Social, propuso cambiar la estrategia en relación al crimen organizado (Irapuato, Guanajuato, abril 7); emprender un “proceso de consulta y diálogo para llegar a la paz” (en reunión con obispos católicos tras la cual anunció “voy a invitar al papa Francisco para que nos ayude”, abril 13); diseñar un “plan de pacificación” que será suscrito el 1 de diciembre (Ciudad Victoria, Tamaulipas, junio 22).

En el terreno de la economía, AMLO prometió duplicar el salario mínimo y disminuir impuestos en la frontera (Matamoros, Tamaulipas, abril 6); reducir el IVA al 8% y el ISR al 20% en la zona fronteriza (Mexicali, Baja California, junio 18); precios de garantía y que “se pagarán bien las cosechas” (Jerez, Zacatecas, abril 10); que los precios de los energéticos serán congelados y “ya no va a haber gasolinazos” (Compostela, Nayarit, abril 12); empleo para todos los jóvenes que no lo tengan (abril 20). AMLO dijo que como resultado del combate a la corrupción ahorra-

* Periodista. Doctor en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

¹ En la campaña por la presidencia participaron Ricardo Anaya Cortés, postulado por la coalición “Por México al frente”, integrada por PAN, PRD y MC; José Antonio Meade, de la coalición “Todos por México” compuesta por PRI, Nueva Alianza y PVEM; Andrés Manuel López Obrador, de la coalición “Juntos haremos historia” formada por PRD, PT y Encuentro Social; Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón, candidato independiente, y Margarita Zavala Gómez del Campo, candidata independiente que se retiró el 16 de mayo.

² Para este recuento me apoyé en los registros entre abril y junio de 2018, que fueron los meses formales de tales campañas, en la cronología que elaboré junto con mi colega Álvaro Arreola Ayala para el sitio “La democracia mexicana en la sucesión presidencial del año 2018”, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM: <<https://elecciones.sociales.unam.mx/>>.

ría 500 000 millones de pesos. En el primer debate, el 22 de abril en Ciudad de México, José Antonio Meade, el candidato de PRI, PVEM y Nueva Alianza, puso en cuestión esa cifra que, dijo, equivale a todo el gasto del gobierno federal con excepción de la SEP y el Ejército, “las cuentas no salen”.

En el segundo debate, el 20 de mayo en Tijuana, AMLO propuso una Alianza para el Progreso con Estados Unidos, Canadá y Centroamérica. En el tercero y último, el 12 de junio, dijo que cancelaría la reforma educativa, reduciría salarios de altos funcionarios, sembraría árboles frutales y maderables, rehabilitaría seis refinerías y construiría otra más y destinaría el 1% del PIB a ciencia y tecnología. Luego aseguró que no aprobaría proyectos que contaminen, “que no se destruya el paraíso, que no se contaminen las aguas, las tierras” (La Paz, Baja California, junio 19) y que habría un tren bala que conduzca a las zonas arqueológicas de la península de Yucatán (Cancún, Quintana Roo, junio 26).

La propuesta para sacar de Ciudad de México una treintena de secretarías y organismos públicos fue anunciada en diversos sitios. En Tijuana (abril 14) dijo que el Instituto Nacional de Migración sería trasladado a esa ciudad. Las oficinas centrales de Pemex estarían en Campeche, las de Energía en Tabasco y la Comisión Federal de Electricidad en Chiapas, manifestó el 13 de junio. En el Encuentro Nacional con Maestros Democráticos (San Pablo Guelatao, Oaxaca, mayo 12) reiteró que cancelaría la reforma educativa y que habría una beca de 2400 pesos mensuales para los estudiantes de nivel medio superior.

Sobre las reglas y las instituciones políticas López Obrador dijo poco, pero consideró que debe haber menos diputados: “a lo mejor que ya no haya plurinominales, en vez de 500 ya nada más 300 y lo mismo con el Senado” (Ixtapaluca, México, abril 23).

Por su parte, Ricardo Anaya ofreció, entre otras medidas, que de ganar la Presidencia el gobierno ya no pagaría seguros médicos privados a los funcionarios públicos (Guadalajara, abril 4); monitorear en una plataforma digital todo uso de dinero público y dejar de emplear dinero en efectivo en los gastos del gobierno, entre otras acciones contra la corrupción (Ciudad de México, 16 abril). En reunión de la American Chamber presentó siete puntos para recuperar el empleo e incrementar la competitividad: “Primero, bajar gasto corriente para aumentar inversión en infraestructura pública. Segundo, responsabilidad fiscal, cuidar el déficit. Tercero, seguridad. Cuarto, Estado de derecho, plena certeza del cumplimiento de contratos. Quinto, marcos fiscales que no sólo sean recaudatorios, sino que incentiven la inversión productiva. Sexto, atender desigualdad, con niveles tan altos la economía no puede crecer. Séptimo, enfocar los esfuerzos en la educación, pasar de la manufactura a la mentefactura, una economía del conocimiento” (9 de abril).

Anaya anunció que el salario mínimo aumentaría a cien pesos y que en 2022 llegaría a 200 (abril 12). En un encuentro con consejeros de Citibanamex, prometió “una economía que crezca para todos, que genere más empleos y para eso la inversión productiva es fundamental” (abril 27). También ofreció disminuir el precio de las gasolinas (Durango, 6 de mayo); exentar de ISR a 15 millones de mexicanos que ganan menos de 10 000 pesos, 135 acciones para construir infraestructura

incluyendo puertos, carreteras y aeropuertos (en el segundo debate, mayo 20). Más adelante, manifestó que su compromiso prioritario sería crear un Ingreso Básico Universal para que “toda la gente que lo necesite” reciba 1 500 pesos mensuales (Acapulco, Guerrero, junio 20). Duplicar el mínimo, no aumentar impuestos, ajustar el gasto público, reducir el precio de las gasolinas, defender y revisar la reforma educativa, entregar computadoras a niños y jóvenes, propiciar el aprendizaje de inglés y promover energía solar en reemplazo de la eléctrica, fueron propuestas de Anaya en el tercer debate (junio 12).

En contra de la inseguridad, el candidato del Frente prometió “policías bien pagadas y del lado de la gente” (Ecatepec, abril 14); cambiar la estrategia de seguridad, “prevenir con deporte, cultura, trabajo y educación” pero además desmantelar grupos criminales, duplicar a la Policía Federal, certificar policías y mantener el apoyo de las Fuerzas Armadas” (en el primer debate, abril 22); crear una Secretaría de Seguridad Ciudadana que no dependa de la Secretaría de Gobernación (mayo 26).

Las promesas de José Antonio Meade, el candidato del PRI, fueron numerosas y versátiles. Entre otras: “becas de superación” para mujeres de todas las edades (Durango, abril 4); una “red de guarderías de tiempo completo” (Querétaro, abril 6); médicos y enfermeras a domicilio de los pacientes cuando sea necesario (Tecámac, México, abril 7); seguro contra contingencias climáticas (Cardel, Veracruz, abril 8); ante la inseguridad pública, un “C5: control, comando, comunicación, cómputo y calidad” (Acapulco, abril 11); crear en Jalisco una Universidad Tecnológica (Lagos de Moreno, abril 15); un Instituto Nacional para el Desarrollo Profesional Docente y una Red Nacional de Guarderías de Tiempo Completo, así como un sistema de becas para jóvenes que no estudian ni trabajan (Guadalajara, abril 16); seguridad contra el robo de mercancías, trámites más sencillos para crear empresas y digitalización del SAT (Monterrey, abril 18); “un tren moderno de Chiapas al Mayab” (Tuxtla Gutiérrez, abril 29); 1 200 pesos mensuales a las madres que son jefas de familia (Culiacán, mayo 10); seguro social para las empleadas domésticas (Naucalpan, mayo 13); duplicar la pensión para adultos mayores (mayo 16); créditos y protección del IMSS a mexicanos que regresan de Estados Unidos (Tijuana, mayo 20); salud pública para todos, modernizar el transporte público, multiplicar por cuatro las escuelas de tiempo completo y becas para mujeres que quieran terminar la secundaria (Mérida, junio 12); guarderías y estancias de tiempo completo, hospitales mejor equipados, medicinas suficientes, becas a jóvenes en preparatoria y sitio asegurado en la universidad (Comacalco, Tabasco, junio 16), créditos a la palabra y más familias beneficiadas con el programa Prospera (Guadalajara, junio 19); un Instituto para la formación académica de los maestros (Pachuca, junio 21).

La campaña del candidato sin partido, Jaime Rodríguez Calderón, fue más limitada en recorridos por el país y en ideas, aunque algunas propuestas resultaron especialmente notorias. Disminuir el ISR hasta el 25%, el IVA al 10% y el impuesto a las gasolinas. (Toluca, abril 16); que haya segunda vuelta electoral (en el segundo debate, abril 22); aumentar a 350 pesos el ingreso diario, incrementar el porcentaje de reparto de utilidades, reducir la jornada laboral de las mujeres, res-

paldar a jóvenes para que estudien en universidades privadas y hacer un inventario nacional de consumidores de drogas (en el tercer debate, el 12 de junio). A “El Bronco” se le conoció especialmente por su rústica concepción de la justicia. Para enfrentar la corrupción, dijo, “al que robe hay que mocharle la mano” (primer debate, 22 de abril); “los azotes son necesarios para los delincuentes” (15 de mayo, ante los consejeros de Bancomer).

En estas campañas se dijeron muchas propuestas pero, aunque las hubiera de manera formal, las perspectivas programáticas de cada candidato estuvieron ausentes. Lo más visible, en parte porque allí pusieron el énfasis los candidatos y también porque era lo que destacaban los medios de comunicación, fueron los enfrentamientos y descalificaciones.

López Obrador controla la agenda

AMLO estableció en todo momento los temas que serían motivo de discusión en las campañas. Aunque fuese para descalificarlas, sus propuestas fueron el centro de las declaraciones de los otros candidatos. En primer debate, el 22 de abril, reiteró que a los dos años de haber tomado posesión pondría a votación su permanencia en la presidencia de la República. Anaya estuvo de acuerdo con esa medida pero “no a mano alzada” sino con una reforma legal que la regulase. Meade se opuso, “si ya de por sí la elección nos tiene a todo mundo cansado de escuchar a los políticos” no es conveniente “volvemos a escuchar cada dos años”. Dos meses más tarde, AMLO cambió el plazo para esa consulta y anticipó el resultado al decir que a los tres años de su gobierno haría un referéndum para seguir o no en la presidencia “y voy a ganar la consulta para quedarme otros tres años” (Oaxaca, junio 16).

El rechazo al nuevo aeropuerto de Ciudad de México puso en aprietos a López Obrador. Inicialmente se limitó a decir que los inversionistas de esa obra no perderán su dinero, “van a tener garantizados sus bonos, no van a padecer” (abril 9). Sus contrincantes destacaron algunas consecuencias de la cancelación de ese proyecto, “dejaría sin empleo a miles de familias” dijo Meade (abril 12). El 6 de abril, el empresario Carlos Slim ofreció una extensa conferencia de prensa para defender el nuevo aeropuerto y cuestionar la propuesta de AMLO para que la terminal aérea fuese construida en donde se encuentra la base militar de Santa Lucía. La cancelación del aeropuerto, dijo Slim, “me preocuparía y me daría miedo por todo lo demás que siga”. López Obrador contestó que, al empresario que encabeza el Grupo Carso, “lo están utilizando para tratar de contrarrestar el avance de nuestro movimiento... seguramente Peña Nieto, o Salinas”. Y desafió: “Si Slim quiere construir el aeropuerto con su dinero, le damos la concesión”. El Consejo Coordinador Empresarial ofreció organizar mesas de discusión sobre el nuevo aeropuerto pero el 18 de abril las canceló porque según Juan Pablo Castañón, presidente de ese organismo, “el señor candidato de Morena no escucha”. AMLO consideró entonces que la cancelación de esos foros “se debe a fuertes presiones de los machuchones [*sic*], de la mafia del poder, igual del gobierno, de los de mero arriba”.

En cada uno de los temas que la resultaban incómodos, López Obrador respondía recordando que él tiene la razón, o agraviando a quienes no coincidían

con él. El propósito para deshacerse del avión presidencial fue recordado por Adriana Pérez Cañedo en la asamblea de la American Chamber Mexico, el 9 de abril “Imagínate —le dijo esa conductora— que vayas a Nueva York, a la ONU, y no llegas porque el avión se retrasó tres horas o cuatro?”. AMLO respondió: “Pues no llegué, y ya”.

Pocos días más tarde se difundió el alquiler, por 66 000 pesos, de una avioneta privada para trasladarlo de Mexicali a Nogales y luego a Guaymas. “¿No que no viajaba en aviones privados? ¡Son puras mentiras, es una farsa” exclamó Ricardo Anaya. AMLO contestó: “Hicieron un escándalo porque utilicé una avioneta de cinco plazas; el avión presidencial de Peña es de 280 pasajeros” (abril 17). Una semana más tarde en un mitin en Nicolás Romero, Estado de México (abril 24) López Obrador puso a votación la venta del avión presidencial. Fue aprobada por unanimidad.

Acción estatal contra Anaya, quejas de AMLO

José Antonio Meade se empeñó en presentarse como un candidato distinto. Desde el comienzo de la campaña ofreció “encabezar un gobierno de gente decente” y pidió “voten por mí, no por lo que pueden perder con otras opciones: su empleo, sus ahorros, sus propiedades, su tranquilidad, y un mejor porvenir para sus hijos” (abril 1). En vez de la declaración “tres de tres” (patrimonial, fiscal y de intereses) presentó “siete de siete” (las tres anteriores y además consultas en los registros públicos de la propiedad, opinión de un contador certificado, informe del SAT y fe pública de un notario de la autenticidad de esos documentos). Sin embargo esa, igual que otras acciones del candidato del PRI durante la campaña, no tuvo especial relevancia.

A Ricardo Anaya, el PRI y el gobierno lo acusaron de lavado de dinero por la compra, y luego la venta, de una nave industrial en Querétaro. Nunca, al menos durante la campaña, se presentaron pruebas de que él hubiera estado involucrado en tal delito. Sin embargo al ser mencionada una y otra vez, tanto por Meade como por López Obrador, esa acusación sembró dudas acerca de la integridad del candidato del Frente. A fines de febrero Anaya y los dirigentes de esa coalición acudieron a la Procuraduría General de la República para exigir que se dieran a conocer las investigaciones sobre su presunta culpabilidad. Poco después la PGR difundió un video para subrayar que Anaya no había querido declarar ministerialmente, lo cual no era cierto (su declaración, sin tener obligación para llevarla, la presentó por escrito). Anaya puso en línea las escrituras de compra y venta del terreno en Querétaro (abril 7) pero las murmuraciones no terminaron, como recordaremos más adelante. El 12 de abril la Sala Regional Especializada del Tribunal Electoral determinó que, al difundir el video de la visita a sus instalaciones, la PGR incurrió en uso indebido de recursos públicos para afectar la equidad de la competencia electoral.

AMLO, por su parte, varias veces denunció maquinaciones para debilitar su campaña. Cuando el Tribunal Electoral registra la candidatura independiente del gobernador de Nuevo León con licencia Jaime Rodríguez Calderón, a pesar de

que no reunió todas las adhesiones necesarias, López Obrador aseguró que esa decisión “fue una orden de Peña... ellos calculaban que si él va a la boleta nos quita votos a nosotros, pues no... les va a quitar votos al PAN y al PRI” (Tequila, Jalisco, abril 11).

Al día siguiente, el candidato de Morena denuncia que el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), prepara una campaña en su contra. “Mañana van a intensificar la guerra sucia” (en Twitter, abril 15) y añadió: “Tengo información de que los de la mafia del poder mandan robar carteras en nuestros eventos para despojar a la gente de la credencial de elector” (Tijuana, abril 15).

El 14 de abril un mitin del candidato presidencial del PRI en Puerto Escondido, Oaxaca, es sabotado por miembros de la Sección 22 del SNTE. Meade acusa al candidato de Morena: “esta intolerancia está siendo alimentada y animada por Andrés Manuel López Obrador, él es quien convoca a esta violencia”. AMLO le contesta en Tijuana: “Hoy sucedieron hechos lamentables en Puerto Escondido y Meade me quiere echar la culpa. ¿Saben qué le mando decir al candidato del PRI? Ternurita, ternurita, apúrate porque te va a ganar Margarita”. Al día siguiente Meade, en Lagos de Moreno, Jalisco, replica: “Desde aquí queremos externarle a Andrés Manuel un buen deseo. Que no pierda su buen sentido de humor porque, Andrés Manuel, vas a volver a perder”.

El primero de los tres debates entre los candidatos presidenciales tuvo lugar el 22 de abril en el Palacio de Minería, en Ciudad de México. Allí, López Obrador fue cuestionado por sus cuatro contendientes. La propuesta de ese candidato para amnistiar a delincuentes fue criticada por Jaime Rodríguez que lo emplazó: “Andrés, ya di si sí o si no propones liberar a los delincuentes”. José Antonio Meade reprochó: “haces equipo con los malos, los que lastiman a la sociedad”. Ricardo Anaya dijo que “plantear el perdón es una locura que generaría enorme violencia en el país” y aseguró que en Colombia la amnistía a narcotraficantes fue un fracaso. López Obrador se defendió diciendo “hay que hacer todo para poder traer la paz y no descartar ninguna opción”.

En ese encuentro Meade y Anaya le reprocharon a López Obrador que fuese propietario de tres departamentos que no mencionó en su declaración patrimonial. Él exclamó “si existen se los regalo al señor Meade”. Al día siguiente el candidato del PRI presentó documentos del Registro Público de la Propiedad de dos departamentos a nombre de López Obrador. Él explicó que se trataba de inmuebles en proceso de regularización testamentaria. Meade dijo, durante varios días, que esos departamentos AMLO debía donarlos a damnificados. También Anaya fue impugnado en ese debate, cuando Meade recordó el asunto de la nave industrial en Querétaro. El candidato del Frente dijo que el Tribunal Electoral determinó que el gobierno federal cometió un abuso cuando la PGR se refirió públicamente a ese tema.

Después del debate de abril Anaya insistió en que debería haber más encuentros televisados entre él y el candidato de Morena, que ocupaban los dos primeros sitios en todas las encuestas serias. AMLO se negó, “en una de esas hasta me roba la cartera” y dijo que el candidato del Frente es “mentirosillo, un mafioso vulgar”

(Nicolás Romero, Estado de México, abril 24). Que López Obrador “se tome un té de tila, anda muy agresivo” replicó Anaya (Puebla, abril 25).

López Obrador alertó a sus partidarios: “Van a intensificar la guerra sucia para asustar con mensajes de radio y televisión diciendo que somos violentos” (abril 25) y aseguró que esa campaña la pagaban el ex presidente Carlos Salinas y empresarios como Claudio X. González. Dijo que había un documental acerca del populismo en América Latina en donde se le descalificaba, pero que ninguna televisora lo había querido transmitir. No hay tal campaña le respondió Meade, “guerra sucia es cuando son anónimos y datos falsos” (abril 25). López Obrador ofreció difundir la serie sobre populismo en su cuenta de Facebook si los productores decían quién la financió (abril 29).

A fines de abril se difundió un video, anterior a 2018, en donde el escritor Paco Ignacio Taibo, que participaba en la campaña de Morena, aseguró que si estando ya en la presidencia los empresarios lo presionaban, López Obrador debería expropiar sus negocios. Anaya comentó “los asesores cercanos a Andrés Manuel López Obrador ya empezaron a amenazar con que va a haber expropiaciones”. AMLO tuvo que aclarar “no vamos a confiscar bienes, vamos a actuar siempre de conformidad con la ley” (28 de abril).

No había un solo cuestionamiento capaz de erosionar la confianza que López Obrador suscitaba entre la mayoría de los electores. La encuesta de Parametría levantada la última semana de abril le asignaba 39% de intención de voto, 25% para Anaya, 14% a Meade y 6% a Zavala. Animado por datos como esos, AMLO se ufano después de reunirse con 800 consejeros del Grupo Citibanamex en Ciudad de México: “este arroz ya se coció”. (abril 27). Meade respondió “quien piensa que el arroz ya se coció debe tener cuidado porque a veces se le quema”.

Desde aquellos días, López Obrador se da por ganador e insiste en que todos los votos de sus adherentes deben ser para Morena: “Nada de voto cruzado... Es transformación sí o no. Acabar con la corrupción sí o no. Apóyennos parejo” (Córdoba, Veracruz, abril 30).

El 2 de mayo el presidente nacional del PRI, Enrique Ochoa Reza, renunció a esa responsabilidad y en su lugar fue designado René Juárez Cisneros, ex gobernador de Guerrero. Cuatro días después Meade, que hasta entonces se había presentado como ajeno a la militancia partidaria, apareció en los mitines vistiendo chamarra roja, el color de campaña del PRI. “Voy derecho y no me quito, hasta la victoria el primero de julio; están avisados”, repetía (julio 7).

Versiones falsas, agravios reales

El 28 de abril se difundió un audio del encuentro que Anaya tuvo con consejeros de Citibanamex. Cuando el periodista Leonardo Curzio le preguntó si se reuniría con el presidente Peña Nieto para ponerse de acuerdo en un proyecto conjunto de reformas dijo: “Hay que ser muy prudentes porque quiero ganar esta elección, hay que hacer que las cosas sucedan de manera inteligente, lo que te puedo decir es que la ruta es la de sumar esfuerzos”. Aunque en esa declaración Anaya no dijo que buscaría un acuerdo con el gobierno, en la prensa se aseguró lo contrario. Tuvo

que insistir: “No a los acuerdos cupulares y no al pacto de impunidad. Que quede claro: Para este Frente, la única alianza posible es con los ciudadanos” (abril 30).

López Obrador alimentó la versión de que Anaya y el gobierno podrían aliarse en su contra. Aseguró que los empresarios Alberto Bailleres, Germán Larrea, Claudio X. González, Alejandro Ramírez y Eduardo Tricio, le pidieron a Ricardo Anaya que retirase la amenaza de que, en caso de ganar la elección, enviaría a la cárcel al presidente Peña Nieto (mayo 1). Ese mismo día se propaló la versión de que un grupo de empresarios visitó al presidente Enrique Peña Nieto para proponerle la declinación de José Antonio Meade en beneficio de Anaya. El 2 de mayo el presidente de la República dice que era una noticia falsa. Por su parte, Anaya aseguró que no se aliaría con el PRI porque es un partido “en caída libre”.

Ante las frecuentes recriminaciones a empresarios destacados, el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios le contestó a López Obrador en un desplegado: “Condenamos que un candidato a la Presidencia de la República recurra a ataques personales y a descalificaciones infundadas. Es preocupante que alguien que aspira a ser presidente de México denoste a quienes no comparten sus ideas” (mayo 3). La respuesta de López Obrador fue aún más áspera, dijo que ese Consejo representa a una “minoría rapaz” que se considera dueña de México y que quiere mantener como rehén al gobierno para no “dejar de robar ni perder el privilegio de mandar”. Añadió: “Son tan ingratos que, cuando les convenía, apoyaron a Peña y ahora son los que más lo han ninguneado. Son tan siniestros que lo convirtieron en el payaso de las cachetadas”. Al día siguiente AMLO matizó esas apreciaciones y dijo “nosotros respetamos mucho a los empresarios [pero] hay un grupo que no quiere el cambio, entonces están muy nerviosos”.

El 5 de mayo insistió en San Luis Potosí: “Tengo pruebas de la guerra sucia que tienen contra mí los empresarios del país, por lo que les hago un llamado para que den la cara. Están dando dinero para esa guerra sucia... los de la mafia del poder se reúnen para que haya un solo candidato en contra nuestra”. Atenuó de nuevo su discurso el 6 de mayo en Nuevo León: “no vamos a pelearnos, lo resumo diciendo zafó, no va a haber pleito con los empresarios, con los empresarios de México hay muy buena relación, vamos a tener siempre, con todos amor y paz”. El 5 de junio se reunió con el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Algunos integrantes de ese organismo le reprocharon que los calificara como parte de “la mafia en el poder”. López Obrador les respondió “yo tampoco quiero que me pongan como Chávez o como Maduro”.

El 16 de mayo el ex presidente Vicente Fox expresó su apoyo a Meade. AMLO reaccionó de inmediato: “Qué vergüenza. Fox terminó de matraquero del PRI”.

El 18 de mayo López Obrador desmintió versiones acerca de afecciones en su salud. “Estoy muy bien gracias a la ciencia, a la vitamina pueblo y al Creador. Estoy rebién, incluso me puedo parar en un solo pie” dijo en Oaxaca.

“Está el pleito a todo lo que da”

El 20 de mayo, en el segundo debate, López Obrador dice que Anaya es “un demagogo, un canallita”. Añade: “es un corrupto, engañabobos”. El candidato del Frente

contesta que AMLO, aunque se dice nacionalista, tiene un hijo que estudió en Estados Unidos. Por toda respuesta López Obrador replica, a propósito de Anaya: “Es Riqui Riquín canallín”. Cuando Anaya se le acerca, López Obrador cruza los brazos y exclama “voy a cuidar mi cartera”.

También Meade descalifica al candidato del Frente: “se necesita ser muy cínico para ser presidente de la Cámara de Diputados, encargado de las reuniones interparlamentarias sin lograr un solo resultado para los migrantes para venir pontificando ahora. Se necesita ser muy cínico para sólo conocer de Atlanta, donde vivía su familia, sin visitar a los consulados mexicanos ni a los migrantes”.

En ese segundo debate Meade dice que Nestora Salgado, dirigente de auto-defensas en Guerrero y candidata de Morena al Senado, es una secuestradora. Cuatro días más tarde ella lo acusa por difamación pero el juzgado rechaza el caso.

En el último trecho de la campaña, el discurso del candidato de Morena acerca del gobierno del presidente Peña Nieto pasa de la descalificación a la aquiescencia. El 1 de junio ofrece “respaldar al presidente hasta que termine su mandato, no apostar a la dualidad de poderes, es decir, que no haya un poder paralelo”. Al mismo tiempo, Anaya intensifica sus cuestionamientos a Peña Nieto. Ese día en Ciudad del Carmen, Campeche, dice que el presidente es responsable de la quiebra de Pemex porque impulsó la duplicación de la deuda de esa empresa. El 5 de junio, en la Universidad Iberoamericana, le preguntan a Anaya si con tal de recibir el respaldo del PRI perdonaría actos de corrupción de gobernantes de ese partido. Él rechaza esa posibilidad: “no quiero representar la continuidad de este gobierno”. A otra pregunta, que recordó los calificativos que empleó Andrés Manuel López Obrador en el debate dos semanas antes, el candidato del Frente sostuvo: “Un debate no es un concurso para bufón del pueblo, ni quien pone los mejores apodos”.

El 7 de junio en Huixquilucan, México, Anaya reitera que el gobierno y AMLO tienen un “acuerdo de impunidad”. Esa tarde se difunde un video en donde un presunto hermano de Juan Barreiro, el empresario que le compró al Anaya la nave industrial en Querétaro, dice que además le hicieron aportaciones financieras a su campaña. El video circula en redes sociodigitales y, esa misma noche, recibe amplios espacios en los noticieros de la televisión privada. Anaya responde, acerca de ese testimonio aparentemente grabado a escondidas: “Peña Nieto le ayuda a López Obrador atacándome a mí, que soy el único que le puedo ganar y, a cambio, López Obrador ya se comprometió a perdonarle todo”. Al día siguiente, Anaya insiste: “Le exijo al presidente Peña Nieto que se mantenga ajeno al proceso electoral. No nos van a detener, no nos van a doblar. Meade y López Obrador están dispuestos a ser la tapadera de corrupción de Enrique Peña Nieto”.

“Yo no hago pactos en lo oscurito” replica López Obrador (Uruapan, Michoacán, junio 8). Considera que, a diferencia de las campañas de 2006 y 2012, ahora la prensa se desempeña “con objetividad, oportunidad y no ha actuado de manera tendenciosa... ahora los ciudadanos quieren mejor información y se debe también a las benditas redes sociales y ahora esto ayuda a que haya más equilibrio”. Meade da por buena la denuncia del video y dice de Anaya, parodiando una frase de ese

candidato: “es inaceptable e insultante pretender escudarse atrás de una candidatura para evitar rendir cuentas”. Luego, López Obrador busca marginarse de ese diferendo. En Pichucalco, Chiapas, el 9 de junio, se dice sorprendido: “Quién sabe qué le hizo Anaya a Peña porque de repente hay ruptura, está el pleito a todo lo que da. Nosotros amor y paz”.

El 10 de junio, en un spot, Anaya propone crear una fiscalía autónoma para investigar al presidente Peña Nieto “y su papel en la Casa Blanca y en los demás escándalos del sexenio. Y si resulta responsable, pues como cualquier otro terminará en la cárcel”. Anaya “es un vulgar ladrón que desde el poder se robó el dinero” dice Meade el mismo día. El así impugnado responde en Valladolid, Yucatán: “Meade me descalifica porque está desesperado. Pero con su cara de mosquita muerta es cínico y corrupto”. El 11 de junio el presidente del Senado, Ernesto Cordero, presenta en la PGR una denuncia contra Anaya por lavado de dinero. Cordero es miembro de Acción Nacional pero respalda a Meade. “Espero que se tranquilicen, amor y paz, va a ser el pueblo de México el que va a decidir” replica López Obrador en Las Margaritas, Chiapas.

Tercer debate (12 de junio)

La confrontación arrecia, aunque sus protagonistas no dirían nada nuevo, en el tercer y último debate el 12 de junio en Mérida, Yucatán. “El único indiciado aquí eres tú” le reprochó Meade a Anaya. El candidato del Frente amenazó al del PRI: “no van a quedar sin castigo casos como Ayotzinapa, la Casa Blanca, Odebrecht, la Estafa Maestra. Tú y tu jefe, Enrique Peña Nieto, van a enfrentar la justicia cuando yo sea presidente”.

Anaya dijo a López Obrador, al recordar que cuando gobernó la Ciudad de México otorgó contratos por 170 millones de pesos al constructor José María Riobóo: “Te has convertido, Andrés Manuel, en lo que tanto criticabas”. José Antonio Meade sostuvo que la familia de Javier Jiménez Espriú, colaborador de AMLO, estaba relacionada con la red de corrupción de la petrolera brasileña Odebrecht, A su vez, López Obrador les dijo a los candidatos del Frente y del PRI: “Yo qué culpa tengo de que ustedes estén empatados. Están hasta abajo y piensan que aquí van a remontar los 30 puntos que les llevo... serénense”. A Anaya, le replicó: “No es mi fuerte la venganza. Justicia y no venganza. Y ni a ti te voy a meter a la cárcel”.

El 13 de junio en Ticul, Yucatán, AMLO acusa a Anaya: “miente como respira pero afortunadamente la gente ya se dio cuenta”. El 14 de junio en Irapuato, Guanajuato, Anaya se queja: “Todo el día me atacan, me echan a la PGR. Pero quiero decirles a mis malquerientes que no les tengo miedo”. Al día siguiente, en Guadalajara, el candidato del Frente denunció al aspirante de Morena a la gubernatura de Jalisco, Carlos Lomelí, como “el principal traficante de medicamentos” en esa entidad y retó a López Obrador a que, si estaba comprometido en el combate a ese delito, destituyera a ese candidato.

El 18 de junio en Chalco, Estado de México, Anaya se burla de José Antonio Meade diciendo que “resultó un candidato de acero, de a cero votos, nada más no

levanta”. Ese día los partidos que integran “Por México al frente” denuncian ante la PGR a José Antonio Meade, al ex presidente Felipe Calderón y a otros funcionarios como parte de “un esquema criminal” a favor de la empresa Breskam-Idesa, filial del consorcio Odebrecht. Los denunciantes aseguran que un decreto presidencial de 2012, firmado también por Meade cuando era Secretario de Energía, produjo un daño de 1935 millones de pesos tan sólo en 2016 porque Pemex se comprometió a entregar gas etano a una planta de polietileno de Breskam-Idesa y, como no cumplió, ha tenido que pagar altas penalizaciones. Meade comenta que esa denuncia “es una vacilada de una gente desesperada”. López Obrador dice que la acusación es “ridícula”.

El 24 de junio, en el cierre de su campaña en el Monumento a la Independencia en Ciudad de México, Anaya proclama: “Cuando yo sea presidente de México habrá una fiscalía que investigará al jefe del Ejecutivo y su participación en los escándalos de corrupción del sexenio. No quedará impune lo sucedido en Ayotzinapa, con la Casa Blanca, con la llamada estafa maestra y Odebrecht. Va a haber justicia.” Tres días más tarde, en el último acto de su campaña en León, Guanajuato, Anaya insiste: “En este proyecto cabemos todas y todos los que queremos lo mejor para México. No nos pudieron doblar y no nos podrán doblar nunca”.

López Obrador cerró su campaña, el 27 de junio, en el estadio Azteca. Allí, después de un festival musical, ofreció “quiero ser un buen presidente, no les voy a fallar” y dijo que, en caso de ganar, “no habrá represalias, estamos empeñados en construir una democracia, no una dictadura... la oposición siempre tendrá respeto”.

La campaña de Meade terminó en Saltillo, Coahuila, la noche del 27 de junio, con una advertencia sobre López Obrador: “La historia va a juzgar a quienes, conociendo el riesgo de la alternancia autoritaria y antidemocrática de Andrés Manuel, lo han habilitado. Un Andrés Manuel que amenaza a todos: amenaza a la Suprema Corte de Justicia, amenaza a las Fuerzas Armadas, amenaza a las familias con sacar a los criminales a la calle, amenaza nuestros empleos atacando la inversión que los genera, amenaza a nuestros hijos amagando con destruir su educación y su futuro, y amenaza con sacar tigres y diablos, y le decimos, le vamos a ganar”.

El 1 de julio, Andrés Manuel López Obrador ganó la elección presidencial con 51.2% de los votos; fue respaldado por algo más de 30 millones de ciudadanos. Ricardo Anaya obtuvo el 22.27% (12.6 millones de votos), José Antonio Meade 16.4% (9.3 millones de votos) y Jaime Rodríguez Calderón 5.2% (2.9 millones de votos).**Ω**